

POLONIA Y LOS MEDIOS DE INFORMACION

Valery Pisarek



VALERY PISAREK, comunicador polaco. Director del Centro de Investigación de la Prensa de Varsovia.

Poco antes de que en Polonia se produjeran los acontecimientos de diciembre de 1981, CHASQUI había solicitado al Dr. Valery Pisarek un comentario sobre la situación de los medios de información en relación al proceso político de aquel país. Pese al vertiginoso ritmo de los sucesos ocurridos en diciembre y comienzos de este año, la redacción de CHASQUI creyó indispensable mantener la inclusión del texto remitido por Pisarek por cuanto no solamente ordenaba numerosos elementos específicos en torno a la naturaleza de la crisis política sino porque también mantenía su vigencia.

En Polonia existen tres organizaciones que agrupan a los periodistas: la más conocida y más numerosa es la Asociación de Periodistas Polacos (disuelta por el Ejército el 20 de marzo del corriente por "llevar a cabo acciones tendientes al desmantelamiento del Estado y las instituciones sociales", según el general Mieczysław Debicki, alcalde de Varsovia); las otras dos son la Unión Federativa de los Trabajadores de la Prensa, Casas Editoriales, Radio y Televisión y —la más joven, la Unión Sindical de Periodistas de la RPP.

La Asociación de Periodistas estaba encabezada por Stefan Bratwski, expulsado del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP, comunista), por sus posiciones críticas. Después de la ley marcial, fuentes de Solidaridad, aseguraron que unos 513 periodistas perdieron y otros 134 fueron enviados a sus casas con una licencia indeterminada.

Traducción del artículo de Walery Pisarek*.

Los sucesos polacos no han dejado las primeras planas de la prensa mundial por más de 15 meses. Probablemente jamás en su historia Polonia haya sido objeto de tan prolongado interés internacional.

Si un investigador polaco de las comunicaciones intentara hoy (octubre de 1981) un análisis de contenido del *International Herald Tribune*, por ejemplo, se enfrentaría a la pregunta de cuál parte de la primera página del periódico está dedicada a asuntos polacos, y no al problema de si el país siquiera es menciona-

do. Hace algunos años atrás, cuando Polonia estaba en el albor de su "desarrollo dinámico", la primera página de ese mismo diario informaba una vez al año que en Polonia, por ejemplo, "los lobos migran al sur".

Las razones de la crisis polaca —que se hizo tan manifiesta en agosto de 1980— se han analizado desde perspectivas económicas, políticas, nacionales y sociales. Pero también pueden ser enfrentadas desde el prisma de la comunicación. Los años 60 en Polonia fueron el período del así llamado "socialismo tosco" y austero. Este aseguró una creciente estabilización económica, pero a tan bajo nivel que se trataba más bien de un estancamiento económico. El intento de dinamizar la economía nacional en 1970, a través de un incremento de precios, provocó la protesta de los trabajadores que, aunque fue sangrientamente reprimida, provocó cambios en la dirección del Partido y del Estado. Las nuevas autoridades, encabezadas por Edward Gierek, pensaron que el desa-

lento y el desencanto popular podían ser remediados a través de la mejora de los niveles de vida. Se lanzó la idea del "desarrollo acelerado". Los préstamos negociados con países del Occidente efectivamente mejoraron la calidad y la elección de bienes, y el aumento de los salarios los hizo más asequibles para el hombre común.

Al mismo tiempo, la propaganda de control centralizado persuadía que el país había tomado el rumbo del "desarrollo dinámico", y le seguía de éxito en éxito. Slogans tales como "Polonia adquiere poder y el pueblo vive en la abundancia", "Un polaco puede hacerlo", "Polonia entre los primeros diez países en producción industrial", "Construiremos la segunda Polonia", describen bien la tendencia de la propaganda de los años 70. Hoy día, ésta es llamada "la propaganda del éxito".

Este tipo de propaganda elevó las aspiraciones masivas por consumir artículos relativamente suntuarios, "aquí

(traducido del inglés por el Dr. Eduardo Contreras Budge).

y ahora". Pero en la segunda mitad de la década ya parecía claro que no sólo era imposible satisfacer estas aspiraciones a escala masiva, sino inclusive sostener el nivel de vida ya alcanzado. No obstante, algunos grupos efectivamente se tornaron más ricos, incrementando así las desigualdades sociales de todo tipo.

Los obstáculos al socialismo

Desde 1976, el año de disturbios en algunas ciudades polacas, reprimidos por la policía, se desarrollaron actividades de un pequeño aunque vigoroso movimiento ilegal de protesta social. Su base era el descontento de los trabajadores y del campesinado, y no siempre tuvo el apoyo tácito de la Iglesia Católica o de los intelectuales.

Las autoridades parecieron no darse cuenta del fracaso económico inminente. La propaganda oficial era aún optimista. En contraposición a sus experiencias cotidianas, la gente era persuadida de que los líderes les conducían por la ruta más corta hacia el éxito. Paradójicamente, mientras más escasos eran los éxitos en la realidad, más a menudo se les exaltaba en los medios oficiales controlados, especialmente en la televisión.

Los años setentas en Polonia fueron los de la televisión. Ya desde la primera mitad de la década, el primer canal cubría todo el país y el canal dos llegaba a un 60 por ciento de la población. Fuera de los radiorreceptores, había ya un televisor en el 95 por ciento de los hogares. Comenzaron las transmisiones a color y se produjeron los primeros receptores cromáticos de televisión. Las extensas noticias por televisión (45') tenían una gran audiencia (más del 60 por ciento de la población adulta); los programas de entretenimiento y especialmente las películas y series televisadas eran aún más populares. También se transmitían series norteamericanas, como por ejemplo *Kojak*, *Los Angeles de Charlie*, *Hombre Rico—Hombre Pobre*.

zón no fue la falta de interés de los lectores sino... la falta de papel. Uno de los pocos diarios con circulación creciente casi hasta el fin de los 70, fue *Trybuna Ludu*, órgano del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). Las investigaciones han demostrado que jamás en la historia de postguerra de Polonia fue tan grande la brecha entre oferta y demanda de prensa como en 1980 (incidentalmente, hoy es aún mayor).

En 1980, el número de ejemplares de diarios era de 10 millones por día, los semanarios superaban los 12 millones de copias por edición y el tiraje era de 11 millones para periódicos de aparición menos frecuente. En teoría, estas cifras darían como promedio un diario y dos semanarios por cada familia polaca. En la práctica, sin embargo, la distribución no era equitativa: cerca del 15 por ciento de la población adulta no leía diarios, y alrededor de un 25 por ciento no leía periódicos. De la gente con el menor nivel educativo, un 35 por ciento no leía diarios y más de la mitad no leía periódicos. Para la gente con educación superior, las cifras de no lectores eran 11 y 3 por ciento respectivamente. Polonia, con 250 copias de diarios por cada mil habitantes, se ubicaba en el medio de la escala mundial, pero su cifra era más baja que las de la República Democrática Alemana, la Unión Soviética, o Checoslovaquia. Debemos agregar, además, que los diarios polacos son poco voluminosos; hacia el fin de los años 70, el consumo de papel periódico por persona año era apenas un poco más de 3,6 kilos. El rasgo típico del mercado de la prensa en Polonia, antes y ahora, es que para todos los diarios y para casi todos los periódicos, el número de copias impresas equivale al número de copias vendidas.

La prensa oficial

El grupo dominante en la prensa diaria (más del 90 por ciento del tiraje) estaba constituido por los periódicos de la editora controlada directamente por el POUP. La misma casa editorial proveía a los lectores con el 60 por ciento del número total de los ejemplares periódicos. Las publicaciones realizadas al margen de esta casa editorial correspondían a aquellas de los otros dos partidos y a las confesionales (fundamentalmente católicas). La línea correcta de todos los periódicos, es decir, con-

gruente con la propaganda oficial y la política informativa, quedaba asegurada por la **Oficina Estatal de Control de Prensa, Publicaciones y Entretenimientos**. Ella está autorizada para la censura previa de todos los textos impresos. Fue merced a este organismo que la prensa polaca no hizo mención de las huelgas de agosto de 1980 en Gdansk, aún cuando la prensa extranjera las anunciaba en primera plana.

Naturalmente, los medios nacionales oficiales no eran las únicas fuentes informativas sobre eventos nacionales e internacionales para el pueblo polaco. La gente se informaba sobre los temas no cubiertos por los medios nacionales a través de emisoras extranjeras (funda-

“

Polonia con 250 copias de diarios por cada mil habitantes, se ubicaba en el medio de la escala mundial...

”

mentalmente Radio Europa Libre, la BBC, la Voz de América), o a través de la prensa extranjera. (Cada ciudad polaca de importancia tiene Clubes de Prensa y Libros Internacionales, donde cualesquiera puede ir y leer diarios extranjeros sin ningún pago o inscripción. Los diarios ofrecidos allí son esencialmente comunistas, pero también hay otros como el francés *Le Monde* o el británico *The Times*).

Las publicaciones periódicas ilegales que comenzaron a aparecer después de 1976 tenían, por supuesto, una baja circulación

Al revés de la televisión, la prensa (luego de un breve período de incremento de circulación) empezó a estancarse, pero la ra-

y un círculo restringido de lectores regulares. Antes de agosto de 1980, supuestamente una de cada cuatro personas leía al menos un ejemplar de tales publicaciones, pero los lectores más o menos habituales no excedían de 200 mil. El objetivo de estos periódicos no era tanto informar cuanto influir en opiniones y provocar sentimientos de oposición. Del mismo modo, los sermones en las iglesias tenían más bien un rol de formación de actitudes que de información (más de uno de cada dos polacos escuchaba la misa cada domingo). El prestigio de las prédicas aumentó considerablemente luego de la elección del Cardenal de Cracovia al Papado.

Apertura hacia Occidente

El pueblo polaco viajó mucho en la década del 70: se hicieron más de doce y medio millones de viajes al exterior (más de un viaje por cada tres ciudadanos); de ellos, más de un millón y medio de viajes fueron a los países capitalistas (un viaje por cada 67 ciudadanos). También llegó a Polonia un gran número de turistas. Polonia está en el corazón mismo de Europa y las rutas de Este a Oeste y de Norte a Sur la atraviesan en todas las direcciones. Más aún, hay unos diez millones de personas de origen polaco que viven en el exterior (especialmente en los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia), y muchos de ellos mantienen contacto con la patria de sus antecesores.

Todas estas circunstancias se combinaron para que en los años 70, Polonia fuese un país abierto a la información y a las ideas, aunque los medios oficiales a menudo se comportaban como si el país estuviese cerrado al mundo exterior. El resultado fue que la gente estaba bastan-

te bien informada en los asuntos que eran tabú para la prensa. Asimismo, libros cuyos autores y títulos ni siquiera podían ser mencionados en la prensa, eran generalmente conocidos y leídos, al menos por los intelectuales.

La ola de huelgas que barrió a Polonia en el verano de 1980, provocó cambios decisivos de personal en el Partido y en el Gobierno. Gierek y sus asociados renunciaron a sus cargos: la opinión pública los responsabilizaba de la crisis económica, social y política, de la decepción de la gente, y del abuso de autoridad. Pero no cabe duda que el resulta-

do más importante de las huelgas de 1980 fue la constitución de 'Solidaridad', formalmente un sindicato que se consideraba a sí mismo (y es considerado por la mayoría de los polacos), como un movimiento social de masas. Otro resultado importante de las huelgas fueron los cambios en las actitudes sociales de la sociedad polaca. Su rasgo principal hoy en día es una falta de respeto y una desconfianza profunda hacia todas las autoridades (quizá con la excepción de la Iglesia y del Papa). Al mismo tiempo, se han intensificado notablemente los sentimientos patrióticos, democráticos e igualitarios.

Los cambios en el sistema nacional oficial de comunicaciones en los últimos 14 meses fueron relativamente pequeños. Más del 90 por ciento de los ejemplares de diarios es aún publicado por la misma editora controlada por el Partido (ni un sólo diario ha aparecido o desaparecido); la radio y la televisión aún mantienen (e incluso han consolidado) su posición como instituciones estatales; el papel periódico (que es aún más escaso), es todavía asignado por el mismo organismo gubernamental; la Oficina de Control de Prensa, Publicaciones y Entretenimientos aún autoriza la publicación de diarios y periódicos masivos (censura pre-

via). Aparentemente, todo está como era; de hecho, mucho ha cambiado.

Solidaridad y prensa alternativa

En otoño de 1980, la misa católica (con prédica) fue incorporada a la programación radial dominical. "Solidaridad" empezó a obtener permisos para publicar varios periódicos. El más importante de ellos es "Tygodnik Solidarność", un semanario nacional publicado en Varsovia con una circulación de 500 mil ejemplares. Junto a otros ocho periódicos de "Solidaridad" aprobados para distribución general por el órgano de gobierno, se excede así el millón de copias, a 14 meses del acuerdo de Gdansk. Además, "Solidaridad" tiene sus secciones independientes en dos diarios regionales y en 45 diarios de fábricas. La censura preventiva se ha suavizado —el rango de silencio para el conjunto de la prensa polaca es ahora mucho más estrecho. Una práctica más liberal de la Oficina de Control de Prensa fue sancionada por la Ley sobre el Control de la Publicaciones y de los Entretenimientos que se hizo efectiva en octubre de 1981. Los periodistas y su sindicato se han puesto más crítico frente a la administración estatal a todo nivel y frente a todas las autoridades oficiales.

El sistema formal de comunicación masiva se complementa con los medios alternativos. Estos se habían originado en Polonia alrededor de 1976, como publicaciones ilegales y sin censura de grupos de oposición. La circulación de algunas de ellas llegaba al nivel de decenas de miles de ejemplares. A la fecha (octubre de 1981), hay más de un millar de esas publicaciones no censuradas (a la luz de la nueva ley no pueden ser deno-

“

Hay un número considerable de gente que escucha emisoras extranjeras que transmiten en polaco. Y las actitudes sociales son todavía fuertemente influenciadas por las prédicas eclesíásticas...

”

“
La radio, la televisión, la prensa y las publicaciones debieran servir a la expresión de una variedad de ideas, puntos de vista y opiniones...
 ”

minadas unívocamente como ilegales). Usualmente, se trata de semanarios publicados por organizaciones locales de "Solidaridad"; su circulación fluctúa entre un centenar y 50 mil copias. Por regla general, todas estas publicaciones están en oposición a las autoridades: es tan difícil encontrar allí afirmaciones positivas sobre las decisiones del Partido y del Gobierno como afirmaciones negativas respecto a las acciones de "Solidaridad". Sus temas principales son aquellos no cubiertos en forma suficiente por los medios oficiales. Esta actitud crítica lleva a veces a una negación de todo el desarrollo de postguerra en Polonia. A veces son acusados de actitudes anti-soviéticas.

La influencia de estos medios alternativos de oposición sería neutralizada por publicaciones paralelas producidas por organizaciones locales del Partido, pero éstas no pudieron quedar a la altura de las publicaciones de "Solidaridad", ni en número ni en popularidad.

"Solidaridad" también ha iniciado un canal de información nuevo y original: periódicamente (a veces a diario), se graban cassettes con noticias y comentarios, se distribuyen en fábricas grandes y se transmiten a través de la radio de la fábrica. En momentos de tensión entre el gobierno y "Solidaridad", los posters de propaganda jugaron un rol especial. Estos eran en general muy modestos gráficamente e impresos rudimentariamente, pero a los trabajadores les parecían convincentes.

Hay aún un número considerable de gente (más o menos un 10 por ciento de la población adulta) que escucha emisoras extranjeras que transmiten en polaco. Y las actitudes sociales son todavía fuertemente influenciadas por las prédicas eclesásticas (escuchadas cada domingo por más o menos uno de cada dos polaco).

"Solidaridad" no está satisfecho con el acceso ya obtenido a los medios. El sindicato solicita permiso para un diario, para nuevos periódicos, para un aumento de circulación de los que ya existen, y para poder presentar sistemáticamente sus puntos de vista a través de la

radio y la televisión. La huelga de prensa del 19 y 20 de agosto de 1981 fue un elemento importante en la lucha por el acceso a los medios. Paralizó a toda la prensa diaria (la mayoría de los diarios aparecieron, pero en números muy limitados). Pero, por otro lado, también reveló los límites sociales de la eficiencia de las acciones de "Solidaridad". La gente no hizo caso del llamado a boicotear la prensa por dos días: todos los diarios que fueron impresos y distribuidos se vendieron. La sed informativa resultó ser mayor que la atracción a "Solidaridad".

Una acción de protesta similar iba a tener lugar más adelante en radio y televisión, pero el plan fracasó porque el gobierno resolvió que se tomarían medidas represivas contra aquellos que se unieran a la huelga en estos medios estatales.

¿Pluralismo a favor o en contra del socialismo?

Debiéramos anotar aquí que no hay muchos miembros de "Solidaridad" entre los periodistas (aunque haya bastantes simpatizantes). La huelga de prensa a escala nacional sólo fue posible debido al hecho que la mayoría de los impresores son miembros de "Solidaridad".

Las demandas de "Solidaridad" por un mayor acceso a los medios, y especialmente a la radio y televisión se basaban en el Acuerdo entre el Gobierno y el Comité de Huelga de Gdansk, firmado el 31 de agosto de 1980. Entre otras cosas, el Acuerdo establecía que: "la radio y la televisión, la prensa y las publicaciones, debieran servir a la expresión de una variedad de ideas, puntos de vista y opiniones. Debieran ser controladas socialmente". Sobre la base de esta cláusula, "Solidaridad" solicita el permiso del gobierno (y la asignación del papel periódico necesario) para establecer un diario nacional, para aumentar la circulación de los periódicos del sindicato, y para establecer unidades especiales de producción controladas directamente por el sindicato, con acceso libre a la radio y a la televisión. El primer Congreso de "Solidaridad" realizado en Gdańsk en Septiembre y Octubre de 1981, mantuvo estas peticiones a la administración

estatal. También se presentó en el congreso un proyecto para establecer estaciones propias de radio y televisión.

Estas peticiones son apoyadas indirectamente por la Iglesia Católica polaca. En su comunicado del 13 de agosto de 1981, el Alto Consejo del Episcopado Polaco, afirma que "el acceso a la radio y a la televisión para los nuevos sindicatos, la Iglesia y todos los centros de opinión pública en Polonia, es un asunto de gran importancia".

El Partido y el gobierno adoptaron una línea dura en cuanto a facilitar el acceso de "Solidaridad" a los medios. Los principales dirigentes del Partido enfatizaron, en diversas ocasiones, que el Partido jamás entregaría su control de los medios. De acuerdo al vocero del gobierno, el "Solidaridad" ya tiene un acceso amplio a los medios de comunicación, y ese acceso es más amplio que el de cualquier otra organización social en Polonia y proporcionalmente más amplio que el de cualquier otro sindicato en el mundo". El gobierno critica a las publicaciones de "Solidaridad" por "la actitud explícita, totalmente crítica, hacia las acciones de las autoridades en todas sus formas y campos, en tanto jamás se expresa ninguna aprobación ni deseo de cooperar". Esta acusación es legítima, pero argumentar que "Solidaridad" tiene mayor acceso a los medios que cualquier otra organización social no parece tener sentido, puesto que el Partido controla más del 90 por ciento de la circulación de los diarios y ninguna otra organización en Polonia tiene casi 10 millones de miembros, como los tiene "Solidaridad".

El Sindicato Independiente y de Autogobierno "Solidaridad" no cabe en las viejas estructuras de autoridad que están basadas en el principio constitucional que "el poder político principal de la sociedad en la construcción del socialismo es el Partido Obrero Unificado Polaco". Las nuevas estructuras están a la fecha en statu nascendi. La lucha por el acceso a los medios es, de hecho, una derivación de la lucha por posiciones en la estructura de poder. El acceso a los medios siempre refleja el sistema sociopolítico de la sociedad.

Cracovia, octubre 1981